



EL DETECTIVE MÁS HONORABLE

Escrito por Debi Robinson y Erica Ray Limones

Incluso a la distancia, todavía podía escuchar el sonido de risas y voces agudas mientras me sentaba afuera de la casa, o más bien, la mansión de mi hermano. Debo admitir que era el único lugar que podía albergar a tanta gente. Yo no tenía una casa como esta ni dinero para alquilar algo similar. A pesar de ser en mi honor, la celebración había comenzado sin mí y parecía que mi presencia no era necesaria.

Mi hermano había insistido en hacer la fiesta y aunque nunca me han gustado las grandes reuniones, por alguna razón, acepté.

Hace algún tiempo, después de que la vida de mi hermano había mejorado drásticamente, recuerdo haberle dicho: "Estoy muy orgulloso de ti y de todo lo que has logrado. ¡Mírate! Tienes una casa hermosa, una esposa cariñosa, y tres hijos maravillosos. Nunca te había visto tan feliz." Esas palabras aún rondaban en mi cabeza, y con ellas, las cosas que habían pasado desde entonces.

La verdad es que hace muchos años cuando ambos éramos muy pequeños, todos, incluso yo mismo, nos preocupábamos por el futuro de mi hermano. Le parecía faltar la motivación y no se sabía los pasos que daría en su vida. Luego, un amigo de la familia se arriesgó y lo contrató en su agencia de publicidad. Mi hermano no lo defraudó. Para sorpresa de todos, se esforzó y rápidamente llegó a ser parte principal de la agencia.

"No sabía que a los directores de publicidad se les pagaba tan bien. ¿Puedo ir a trabajar contigo?" le bromeaba yo de vez en cuando. A veces era un poco increíble la cantidad de dinero que parecía manejar. Por supuesto, yo no conocía las cifras de su cuenta bancaria, pero nadie podía pasar por alto la mansión glamorosa, los regalos caros y los trajes que costaban miles de dólares.

"No me pagan tanto. Solo sé cómo invertir lo que tengo". Recordé sus palabras mientras miraba el premio en mis manos; un trofeo que significaba tanto para mí. Antes de recibirlo, siempre soñaba con la llegada de ese momento. Creía que al recibirlo, me iba a sentir el hombre más importante sobre la tierra, o al menos, el más importante del país. Pero la realidad fue muy diferente.

Sí, soy un detective sobresaliente, lleno de honor y valentía. Aquí, en este país en el que resido, he resuelto muchos de los misterios más desconcertantes. Me apasionaba mucho mi trabajo. Sin embargo, hace dos días, esta pasión se hizo añicos; tal vez se perdió para siempre. Mi último misterio me había llevado a un desenlace de lo más indeseable; un resultado que me trajo lágrimas, terror y un dolor insoportable. Este caso podría ser posiblemente el último.

Hace diez años, hubo un robo a un banco y no fue un robo cualquiera. Los ladrones habían escapado con más de \$ 125.000 en efectivo y más de 40 cajas de seguridad, con su contenido equivalente a millones de dólares. Había muy pocas pistas. Fue mi caso más importante. Me había obsesionado con ello. Entre todos mis otros casos en los últimos diez años, siempre volvía a este. Me mantenía despierto por la noche. Ahora, el caso había quedado resuelto. ¿Pero podría yo dormir ahora? La realidad era que nadie más sabía que había resuelto el caso. El descubrimiento fue mío y solo mío.

Esta noche, hace apenas unas horas, en la Ceremonia de Premiación, me catalogaron como "el detective más honorable". Y aunque, por supuesto, el público no conocía a todos

los detectives, todos unieron su aplauso en acuerdo. Mis lágrimas, para ellos, fueron de alegría y satisfacción por años de arduo trabajo. Pero solo yo conocía el inmenso dolor que había detrás de ellas.

"Para el detective más honorable". Susurré esas palabras con el premio en mis manos.

La pregunta ahora era: ¿podría estar a la altura de esas palabras? ¿O renunciaría a mi honor para mantener a mis parientes más cercanos, así como a todos nuestros amigos, de este dolor indescriptible que estaba a punto de sobrevenirles?

"No me pagan tanto. Solo sé cómo invertir lo que tengo".

Mientras meditaba de nuevo en las palabras de mi hermano, un incontrolable flujo de lágrimas corrió por mi rostro. Nuestros padres siempre nos habían enfatizado la importancia de poner a la familia por encima de cualquier otra cosa. Pero mi trabajo y mi carrera habían sido mi familia durante muchos años. Había dedicado mi vida a la investigación, la justicia y el derecho. Entonces, ¿cuál familia elegiría?

Dejé el premio en el asiento a mi lado, deseando por primera vez en mi carrera no ser el detective más honorable. Salí del coche para ir a abrazar a mi hermano, quizás por última vez.

Después de la fiesta, volví a casa y reuní todas las pruebas. Las organicé y redacté el caso junto con mi carta de renuncia. Dejé esa caja en la comisaría. Al día siguiente, esa enorme mansión estaba cercada.

THE MOST HONORABLE DETECTIVE

Written by Debi Robinson and Erica Ray Limones

Even at a distance, I could hear the sound of laughter and high-pitched voices as I sat outside the house, or rather, my brother's mansion. I had to admit, it was the only place that could hold such a crowd. I didn't have a house like this, nor the money to rent something similar. Despite being in my honor, the celebration had begun without me and it seemed that my presence was not necessary.

My brother had insisted on throwing me a party and although I have never loved large gatherings, for some reason, I accepted.

Some time ago, after my brother's life had drastically improved, I remember saying, "I'm very proud of you and everything you've accomplished. Look! You have a beautiful home, a loving wife, and three great children. I've never seen you so happy." Those words were still in my head along with the things that had happened since then.

The truth is that many years ago when we both were very young, everyone, including myself, worried about my brother's future. He seemed to lack motivation, not knowing what steps he would take in his life. Then a family friend took a chance and hired him at his advertising agency. My brother didn't let him down. To everyone's surprise, he exerted himself and quickly came to be a principal part of the agency.

"I didn't know that advertising directors were paid so well. Can I come to work with you?" I often joked with him.

Sometimes it was a bit amazing how much money he seemed to be making. Of course, I didn't know the figures in his bank account, but no one could overlook the glamorous mansion, expensive gifts, and suits that cost thousands of dollars.

"I don't get paid that much. I just know how to invest what I have." I remembered his words as I looked at the prize in my hands; a trophy that meant so much to me. Before I received it, I would dream of the moment. I knew that I would feel like the

most important man on earth, or at least the most important man in the country. But the reality was very different.

Yes, I am an outstanding detective, full of honor, and bravery. Here in this country where I live, I have solved many of the most "unsolvable" mysteries. I am very passionate about my work. However, two days ago, this passion was shattered; maybe lost forever.

My last case had led me to a most undesirable outcome; an outcome that brought me tears, terror, and unbearable pain. This case could possibly be my last.

Ten years ago, there was a bank robbery and it wasn't just any robbery. The thieves had escaped with more than \$125,000 in cash and more than 40 deposit boxes with its contents equivalent to millions of dollars. There were very few clues. It was my most important case. I had become obsessed with it. Among all my other cases over the last ten years, I would always come back to this one. It kept me awake at night. Finally, the case was solved. But could I now sleep? The reality was that no one else knew I'd solved it. The discovery was mine and mine alone.

Just a few hours ago, at the Awards Ceremony, I was listed as "the most honorable detective." And although, of course, the public didn't know "all" detectives, they all had applauded in agreement. My tears, to them, were of joy and satisfaction for years of hard work. But only I knew the immense pain behind them.

"To the most honorable detective." I whispered those words with the prize in my hands.

The question now was: Could I live up to those words? Or would I give up my honor in order to keep my closest relatives, as well as all of our friends from this indescribable pain that was about to come upon them?

"I don't get paid that much. I just know how to invest what I have."

As I meditated again over my brother's words, an uncontrollable flow of tears ran down my face. Our parents had always emphasized to us the importance of putting family above anything else. My work and career had been my family for many years. I had dedicated my life to research, justice, and law. So which family would I choose?

As I left my prize in the seat next to me, I wished for the first time in my career that I was not the most honorable detective. I got out of the car to go hug my brother, perhaps for the last time.

After the party, I came home and collected all of the evidence. I organized it and drafted the case along with my resignation letter. I left that box at the police station. The next day that huge mansion was fenced off.